



IMP. J. CLAY.

MONTALVAN.

J. PEREZ DE MONTALVAN

NO HAY VIDA COMO LA HONRA

PERSONAS.

DON CARLOS OSORIO.
DON FERNANDO CENTELLAS.
DON PEDRO, viejo.

EL VIREY.
EL CONDE ASTOLFO.
TRISTAN, gracioso.

LEONOR, } damas.
ESTELA, }
INES, criada.

La escena es en Valencia.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de cárcel.

ESCENA PRIMERA.

DON CARLOS, CON GRILLOS; TRISTAN.

Cárl. ¿Qué dices de mi fortuna?

Trist. Que aun así estás muy galán.

Cárl. Esto es ser pobre, Tristan;

Desde mi primera cuna
Nací con aquesta estrella.

Trist. No es muy mala, pues Leonor
Te muestra tener amor.

Cárl. Pues si no fuera por ella,
¿Qué hubiera sido de mí?

Trist. ¿Y esos grillos?

Cárl. Ya se trata
De reducirlos á plata,
Y entre tanto estaré así;
Pues no me quiere escuchar
El virey.

Trist. Es un...

Cárl. Detente,
No te arrojes neciamente,
Que en todo caso el honrar
A la justicia, es justicia.

Trist. Dices bien; pero no cuando
Trae la justicia arrastrando
La prision y la malicia;
Que quien justicia no hace,
No es justicia para un hombre.
Cárl. Basta tener solo el nombre,
Aunque tal vez se disfrace.
¿No has visto á un hombre mirar
Con risa, alguna pintura
Tan grosera y tan oscura,
Que le obliga á murmurar?
Mas si el mismo que la ofende,
Por las letras, que á los piés
Tiene, ve que imagen es,
Aunque el pincel reprehende,
Humilde y con el sombrero
Quitado, ¿no reverencia
Su retrato?

Trist. Es evidencia.

Cárl. Pues de la justicia infero
Lo mismo; bien puede ser
Que esté tan mal retratada,
Que no se parezca en nada
A quien debe parecer.
Mas la vara es un renglon
Que dice: *Yo soy justicia*,
Y no obstante su malicia,
Se le debe adoracion;
Que aunque sea, siendo ingrata
A su nombre soberano,
Pintura de mala mano,

En efecto á Dios retrata.
Y no es justo que los dos
Intentemos ofender
A quien puede responder
Que es un traslado de Dios.

ESCENA II.

DICHOS; DON FERNANDO DE CAMINO, CON GRILLOS;
TEODORO.

Fern. ¡Hay tan extraño suceso!
Teodoro, ¿lo porvenir
Quién lo puede prevenir?
Teod. ¿Tú de esta suerte? ¿Tú preso?
Fern. Trató mi padre casarme
Con Doña Leonor de Ibarra,
Mi prima, muger bizarra,
Y que pudo enamorarme
Antes de verla, porque es
(Segun dicen) bella moza;
Llego aquí de Zaragoza,
Y ántes de entrar, ya lo ves,
Sobre salpicar á un hombre,
Acaso, y sin culpa mia,
Me dijo tal demasia,
(Hombre al fin de bajo nombre)
Que á apearme me obligó,
Y darle de cintarazos,
Sin esperar á otros plazos.
Llegó la justicia, y dió
En que el hombre estaba herido,
Costumbre ó codicia antigua,
Y así mientras se averigua,
Adonde ves me han traído,
Y adonde yo, por no hacer
Con mi tío y con mi esposa
Mi cordura sospechosa,
No me he querido valer
En esto de su favor;
Puesto que con veinte escudos,
Que harán hablar á los mudos,
Me dice el procurador
Que de aquí me sacará.
Teod. Eso es negociar callando.
Trist. Este es aquel Don Fernando
Que te dije.
Fern. Oye, allí está,
Y aun mirando con cuidado,
(*Míranse los dos caballeros.*)
Aquel hidalgo, de quien
Dicen todos tanto bien.
Cárl. ¡Qué brioso! ¡Qué alentado!
Fern. Hablarle quiero.
Cárl. Acá viene. (*Llega.*)
Trist. Ya se miran, ya se llegan,
Ya se abrazan, ya se ruegan.
Fern. Toda esta licencia tiene
La cárcel. (¡Gentil presencia!) (*Aparte.*)
Cárl. Vos me honrais.
Trist. ¡Quién tal pensára!
Por un ojo de la cara
No harán una reverencia.
¡Que tales están los dos
Para danzar un torneo!
Cárl. Si por la cárcel grango
Un amigo como vos,
En deuda estoy á los grillos,
Pues han sido los terceros.
Fern. ¿Qué haremos?
Cárl. Entreteneros;
Naipes hay, y mas, librillos

He traído; escoged, ea,
Y sentaos.
Fern. Mejor será,
Pues tiempo nos sobrará,
Hablar en algo, que sea
De mas gusto; y así os ruego,
Porque os he cobrado amor
Desde que os ví, que el valor
Rinde y aficiona luego,
Vuestra prision me digais,
Que por esas escaleras
La cuentan de mil maneras.
Cárl. Puesto que tanto me honrais,
Oid, si os hago servicio.
Teod. Ya están asidos los dos.
Trist. Pues juntémonos, yo y vos,
A rezar en este oficio.
(*Sacan una baraja de naipes, y vanse.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO, DON CARLOS.

Cárl. Ya os habrá dicho esta gente,
Que soy Don Carlos de Osorio,
Caballero de Valencia,
Mas noble que venturoso.
Nací hidalgo como el rey;
Mas tan pobre, que me corro,
Vive Dios, de haber nacido,
Para ser blanco afrentoso
De los buenos y los malos,
De los unos y los otros;
Que es la pobreza un lunar
Tan feo, que en cualquier rostro
Sirve de escalon oscuro
Adonde tropiezan todos.
Viéndome, en fin, desvalido
De la fortuna y el oro,
Patrimonios que da el cielo
Al formar el alma á soplos,
Estudié de humanidad,
Que es lo que llaman los doctos
Buenas letras, lo que basta
A un cortesano curioso.
Danzo tambien, corro, esgrimo,
Y cuando se ofrece, toco
Sin melindre una vihuela,
En su metro numeroso;
Y sobre todo hago versos,
Sin decir mal de los otros;
Que para el siglo que corre
Os prometo que no es poco.
Determinéme á no amar,
Porque fuera lance impropio,
Siendo pobre, divertirme
En empleos amorosos;
Que amar sin tener que dar,
O es preciarse de muy loco,
O tener hecha la cara
Al desaire de andar corto.
Mas viendo á Casandra un día,
(No es este su nombre propio,
Mas cállole por modestia)
Quedé mudo, quedé absorto,
Y quedé mas pobre que antes;
Pues liberal á mi modo,
Hasta sin alma quedé,
Porque la ferí á sus ojos.
Amábanla Feliciano,
Floro, Alberto, Lucidoro,
Y el conde Astolfo; si bien,

Con mas licencia que todos
El dicho conde, por ser
Mas noble, ó mas poderoso.
Antojósele (¡qué dicha!)
Bajar una noche al soto
A enamorar á sus ninfas,
O á dar nieve á sus arroyos,
Y viniendo por el rio
En su coche, y tras él Floro,
El conde, Alberto, y Ricardo,
Y yo tambien que iba solo,
Como carta que en el juego,
Donde el amor pide oros,
Es figura, y no ganancia,
Y así la descartan todos;
Sucedió que los caballos,
Atentos á un alboroto
Que mas adelante hacia
El placer de algunos mozos,
Se alteraron de manera,
Que sin atender fogosos
A los preceptos del freno,
Rompiendo el cristal sonoro,
Se abalanzaron al rio
Con tal fuerza, que el piloto
De aquella encerrada barca
Probó el agua, midió el golfo.
Ya lo veis, Casandra entónces,
Sacando el turbado rostro,
Por el cancel de un estribo,
Con acentos lastimosos,
Piedad al cielo pedia,
Y á sus amantes socorro:
Mas ellos (¡quién tal pensára!)
Como troncos, como troncos,
Inmóviles al remedio,
Y á su voz estaban sordos.
Llegué yo entónces, y ciego
De ver su tibieza, arrojé
El vestido, aunque era tal,
Que me hiciera poco estorbo;
Salto al agua, esgrimo el brazo,
Hiero el aire, el cristal rompo,
Y al coche voy, que parado
Parecia verde escollo,
Cercado de plata falsa,
Y de sucesivo plomo.
Entro dentro, y ella ansiada
Con el susto y el asombro,
Al cuello me echa los brazos,
Y yo en ellos la acomodo
Sin aliño, que la priesa
Dió licencia á tan forzosos
Favores, que aun el recato,
Que hasta allí fué melindroso,
Dicen, que enseñó al cristal,
Por no decir á mis ojos,
De la coluna de seda,
No sé si seda con oro.
Iba Casandra sin pulsos,
Y caía sobre el hombro
Izquierdo mio su cara;
Y como el golpe furioso
Del agua con mil vaivenes
Me combatía, ella, y todo
Mudaba sitio á la cara,
Tanto, que sus labios rojos
Vi tal vez, como de paso,
Con los mios venturosos
Encontrarse sin querer;
Porque entre su cielo hermoso,
Y entre mi rostro no habia

Mas fabique que mi rostro.
En esto ya sus amantes,
O corridos, ó envidiosos,
Se habian escondido; en fin,
Casandra de aquel asombro
Cobrada, con un suspiro
Que el arte guardó con otros,
Corriendo las dos pestañas,
Fué sumiller de sus ojos;
Y apénas volvió en su acuerdo,
Cuando salpicando á trozos
Con viva sangre la nieve:
«Señor Don Carlos de Osorio,
Me dijo, para quereros
Bastaba solo el abono
De ser quien sois, y saber
Que os debo, no, no lo ignoro,
Dos años de voluntad;
Pero ahora que conozco
Que os debo tambien la vida,
Creed que á mi cuenta tomo
La paga, y creed tambien
(Esto cubriéndose el rostro)
Que os tengo amor, y algo mas.»
Con esto quedé tan loco,
Fernando, que aun no creí,
Por ser mio, tanto gozo;
Que es en un hombre abatido
El favor tan sospechoso,
Que volví á mirar el campo,
Por ver si hablaba con otro.
Estaba cerca un molino,
Y para con mas decoro
Poder secarme y vestirme,
A su sagrado me acojo.
Allí estuvé hasta la noche,
Y al volver, entre unos olmos,
Me pareció que habia gente,
Y con mas atencion, oigo
Hablar seis hombres tan cerca,
Que casi con ellos topo;
Y con la luz, que la luna
Daba pródiga, conozco
Que es el conde y sus criados,
Que como una fiera ó toro,
Me acosan y me retiran:
Mas yo diestro y animoso,
Al primero que encontré,
Que fué acaso el conde Astolfo,
En la mano de la espada
Alcané un mandoble, y roto
De una vena el primer velo,
Bañó de púrpura el pomo.
Llega entónces la justicia
De la hermandad, que el contorno
De aquel campo visitaba,
Y sin oír en mi abono
Mis disculpas, al virey
Me llevan, que rigoroso
Solo conmigo, quizá
Porque vió que estaba roto,
Maniatado hizo traerme
A este oscuro calabozo,
Donde á poder de la envidia
Vivo el hombre mas dichoso
Que tiene el mundo: aquí estoy
De aquella deidad que invoco,
Regalado cada día;
Aquí me escribe, y respondo
Lo ménos de lo que siento,
Y lo mas de lo que ignoro.
Esta es, Fernando, mi historia,

Esta es la luz que enamoro,
Esta la aurora que sigo,
Esta la dicha que gozo,
Esta la vida que paso,
Esta la suerte que logro,
Esta la gloria que espero,
Y esta la dama que adoro.
Fern. ¡Notable historia por cierto,
Y digna de eterna fama!
Con razon Casandra os ama.
Cárl. Pues de camino os advierto,
Que es lo mejor de Valencia,
Rica, hermosa, y celebrada.

ESCENA IV.

DICHOS; TRISTAN, TEODORO.

Trist. Oye...
Teod. Escucha...
Trist. Una embajada,
O dos, que con diferencia,
De color alegre y triste,
Magra y gorda, mala y buena,
Parte gusto, parte pena,
Ansia y gloria, susto y chiste,
Te traigo.
Cárl. Pues di primero
La buena.
Trist. ¿Pues no es mejor
Saber antes lo peor,
Porque el bocado postrero
Te cure de aquella mala?
Cárl. No, Tristan, que puede ser,
Si entrambas se han de saber,
Que la mala sea tan mala,
Y de tanto rigor llena,
Que no me deje en el pecho
A la vida de provecho
Para que sepa la buena;
Y la buena puede ser
Tan dulce en el razonar,
Que no le deje al pesar
Rastro para acometer:
Y así diestro maestresala,
La buena es bien que me des,
Que harto tiempo habrá despues
Para trincharme la mala.
Empieza, acaba, di presto.
Trist. Pues digo que libre estás;
Esa es la buena.
Cárl. ¿No mas?
Trist. ¿No mas? ¿Pues es barro esto?
Cárl. ¿Levantóse el conde?
Trist. Sí,
Y el virey está informado
Del caso, y orden ha dado
Para que salgas de aquí.
Cárl. Di ahora la mala.
Trist. Digo,
Que el siervo de Don Fernando...
Cárl. Ya escucha el alma temblando.
Trist. Ha estado hablando conmigo,
Y dice que su señor
Es de Leonor...
Cárl. ¿Qué?
Trist. Pariente,
Y que su padre...
Cárl. Detente.
Trist. Viendo en estado á Leonor;
Ya me entiendes, moza y bella,

Le envia á casar.
Cárl. ¿Pues bien?
Trist. No conmigo.
Cárl. ¿Pues con quién?
Trist. Dice el siervo, que con ella.
Cárl. ¿Con Leonor?
Trist. Sí, con Leonor.
Cárl. ¿Diceslo de veras?
Trist. Sí.
Cárl. Todo el cielo sobre mí
Se ha caido: ¡ay, triste amor!
Ya no puede la fortuna,
Ni dar mas, ni querer mas.
Trist. En efecto, libre estás,
Y sin dilacion alguna.
Fern. El otro negoció presto.
Cárl. Y viene á ser lo peor,
Que la historia de Leonor,
Aunque con nombre supuesto,
Le he contado.
Fern. ¿Pues, amigo,
No me dais el parabien?
Libre estoy.
Cárl. Y yo tambien.
Fern. ¿Vos tambien?
Cárl. ¡Ay enemigo! (Aparte.)
Sí, Fernando.
Fern. Ireis ahora
A ver á vuestra Casandra.
Cárl. Aunque ciega salamandra
Soy de su fuego, y la adora
Toda el alma, hasta las dos
De la noche no podré. —
Tristan, ¿qué diré? ¿qué haré?
Trist. Disimular.
Fern. Pues de vos,
Puesto que lugar habrá,
Me he de amparar.
Cárl. No seais corto,
Aquí estoy, si acaso importo.
Fern. Yo soy nuevo en el lugar,
No sé las calles, y quiero
Que á una casa me lleveis,
Que acaso conoceréis.
Cárl. (¡Esto mas, cielos! ¿Qué espero?) (Aparte.)
¿Y es?
Fern. De Don Pedro de Ibarra.
Cárl. Es muy grande señor mio. —
¡Hay tal suceso! (Aparte.)
Fern. Es mi tio.
Cárl. Una hija muy bizarra,
Si acaso yo no me engaño,
Ha de tener. — ¡Ay, amor! (Aparte.)
Fern. Llámase Doña Leonor.
Cárl. Por mi mal y por mi daño. (Aparte.)
Fern. Discreto sois, y pues vos
El alma me habeis fiado,
Sabed que vengo casado
Con ella.
Cárl. Mal te haga Dios. (Aparte.)
Fern. ¿Qué dices?
Cárl. ¡Ay triste! Digo
Que es muy hermosa muger. —
¿Esto es morir, ó querer? (Aparte.)
Fern. Mirad que venis conmigo
Hasta ponerme en su casa.
Cárl. ¿Esto en qué fábula cabe?
Trist. Medianamente se sabe.
Cárl. Lo que ahora por mí pasa, (Aparte.)
Tal estoy, que no lo creo.
Fern. Venid, porque verla pueda.
Cárl. Muerto voy. Todo os suceda...

Fern. ¿Cómo?
Cárl. Como yo deseo.

Decoracion de calle.

ESCENA V.

EL CONDE CON BANDA, Y ALGUNOS CRIADOS ACOMPAÑANDO
A LEONOR É INES CON MANTO.

Leon. Vueseñoria de aquí
No ha de pasar.
Cond. Quien se abrasa,
Por todo pasa.
Leon. Mi casa
No es iglesia.
Cond. Para mí
Siempre cruel.
Leon. Soy quien fui.
Cond. Pues tomar agua bendita
De un hombre, ¿qué da ni quita?
Leon. No da, ni quita, señor;
Mas tengo al agua temor,
Aunque sea agua bendita.
Aquella pila, aunque breve,
(Tanto puede el temor mio)
La imagina un grande rio,
Que á sus márgenes se atreve,
Y vuelta la grana en nieve,
Temió su furia cruel;
Porque si tropiezo en él,
Es fuerza, señor, llamaros:
Y no quiero aventuraros
A que os arrojéis á él.
Cond. Ya os entiendo; mas responde
Mi amor, que la voluntad
En una publicidad
Tal vez el amor esconde.
Leon. Es engaño, señor conde,
Que el hombre que ve á su dama
Con peligro en vida, ó fama,
Y la suya no aventura,
O revienta de cordura,
O es muy poco lo que ama.
Mándame, señor, en cosa
Que pueda serviros yo;
Mas en cosa de agua, no,
Que es para mí peligrosa;
Y si es ocasion forzosa,
Gusto, tema, ó interes,
Yo entraré al agua cortés;
Mas con condicion...
Cond. Decí.
Leon. Que esté Don Cárlos allí,
Por si peligro despues.
Aunque no, no quiero tal,
Porque si al agua se atreve,
Y hollando la riza nieve,
Me socorre liberal,
Podrá ser que le esté mal,
Y que envidiando su suerte,
A la noche se concierte,
En disimulado alarde,
Algun nadador cobarde,
Que salga á darle la muerte.
Cond. A tan necio responder,
La mejor satisfaccion
Será quitar la ocasion,
Y dejaros por muger;
Que despues yo sabré hacer...

Leon. ¿Qué ha de hacer vueseñoria?
Cond. Vengar esa grosería.
Leon. ¿Cómo?
Cond. Matando, pues puedo...
Leon. ¿A quién?
Cond. A Don Cárlos.
Leon. Quedo. —
¡Ay, Cárlos del alma mia! (Aparte.)
Cond. Vos vereis...
Leon. Es rigor fiero.
Cond. A quien mereció esos brazos...
Leon. ¿Cómo, conde?
Cond. Hecho pedazos.
Leon. ¿Pues digo yo que le quiero?
Cond. No; mas tengo por agüero
Que compitamos los dos.
Leon. Señor conde Astolfo, á Dios.
Ines. ¿Qué has hecho?
Cond. Voy á trazar
La muerte que le he de dar,
Para vengarme de vos.

ESCENA VI.

LEONOR.

Matar á Cárlos mi enemigo quiere,
Para que yo le quiera agradecida;
Muerta debo de ser, muerta ó herida,
Pues en Cárlos me hiere, si le hiere.
Que viva yo sin Cárlos, no lo espere,
Porque tengo á su vida el alma asida,
Y es descomedimiento de la vida,
Que viva el cuerpo, cuando el alma muere.
Conde cruel, si por mirarme esquivas,
Solicitas de Cárlos la venganza,
A tí te está mejor que Cárlos viva.
Que aunque por él mi desamor te alcanza,
Si vive, vivo yo, y estando viva,
Tal vez podrá engañarte la esperanza.

ESCENA VII.

DON CARLOS, DON FERNANDO, TRISTAN.

Fern. ¿Llegamos ya?
Cárl. Ya llegamos.
Fern. Vive Dios, que está una legua
De la cárcel esta casa;
¡Válgate Dios por Valencia!
Hecho pedazos estoy.
Trist. ¿Señor, dónde vas? ¿Qué intentas?
Cárl. No sé, Tristan.
Trist. Yo lo creo:
Pues dime, ¿con qué conciencia
Traes á este hombre arrastrando
Por calles y callejuelas
Dos horas ha sin parar,
Dando vueltas, y mas vueltas?
Cárl. Mira, en pensar que le llevo
(¡Ay, Tristan!) á que la vea,
A que la adore, y quizá,
A que se case con ella,
Pues llegar á ver sus ojos,
Y adorar sus luces bellas,
Aunque parecen dos cosas,
Para mí son una mesma;
Me pierdo tanto, que tuve
La mano en la espada puesta.
Para darle de estocadas.
Trist. ¿Y eso decislo de veras?
¡Jesus, qué mal pensamiento!

Reza muchos credos, reza,
Porque Dios te guarde el juicio.
Cárl. Méns tendré, cuando veas
Que doy voces como amante.
Trist. Y aun como loco pudieras.
Fern. Tristan, ¿tu señor qué tiene,
Que ya tirando las cejas,
Ya los ojos en el cielo,
Y ya el semblante en la tierra,
Ya hablando consigo mismo?
Trist. Señor, mi amo es poeta,
Y los tales cuando escriben
Mudan mas de cuatrocientos
Caras en una hora sola;
Porque si es de cosa tierna,
Se retozan ellos mismos,
Se miran, y se gorgean;
Si es de guerra, se ensayonan,
Se encolerizan y empernan;
De manera, que tal vez,
Llevados de aquella idea,
Encasquetando el sombrero,
Al primero con que encuentran,
Como si fuera de Holanda,
De Francia, ó Inglaterra,
Diciendo: *Santiago, á ellos,*
Cierra España, todos mueran:
Le dan dos ó tres puñadas,
O le quiebran la cabeza.
Ahora que abrió los brazos,
Y dando al sesgo una vuelta,
Se puso de Orate Frates,
Escribe sin duda quejas.
Cárl. Este loco siempre está,
Aunque el mundo se revuelva,
De gracia; lo cierto es,
Y bien la color lo muestra,
Que al volver por esa esquina
Encontré al conde, y la fuerza
Del enojo y de los zelos
Me ha puesto de manera. —
Ello ha de ser, ¿pues qué aguardo? *(Aparte.)*
Denme los cielos paciencia. —
Esta es, Fernando, la casa;
Llama, Tristan, á esta puerta.
Mas tente, que desde aquí,
Con mediana diligencia,
Puedes verla ántes de hablarla;
Porque ella y su prima Estela
Cantando á las almohadillas,
Para entretener la siesta,
Han hecho jardín al patio.
Fern. ¿Y Estela vive con ella?
Cárl. No vive, pero el amor
Que la tiene, es de manera,
Que se juntan cada día.

ESCENA VIII.

LEONOR, ESTELA Y LAURA HACIENDO LABOR EN EL
ESTRADO, Y ENTRAN CARLOS, FERNANDO Y TRISTAN.

Trist. Si chirimías hubiera,
Fuera tramoya á pié quedo;
Mas escucha, que ya suenan.

Laura. De su querido Vireno *(Canta.)*
La bella Olimpa se queja,
Mas porque la lleva el alma,
Que porque el honor se lleva.
¡Ay! dice, triste y quejosa...

Leon. No trates, Laura, de quejas,

Que parece que es ponerme
Miedo, y estoy muy resuelta. —
¡Ay, preso del alma mía! *(Aparte.)*
Cárl. La de la mano derecha...
Trist. Acábalo de parir.
Cárl. Es Leonor.
Est. Buena cabeza,
Bien tocada estás.
Leon. ¡Ay, prima!
Si de un deseo dijeras,
No pienso que te engañaras.
Cárl. La otra es su prima Estela,
Que para estrella le faltan,
Quizá por yerro, dos letras,
Y le sobran para el sol
Muchas.
Fern. ¡Por cierto que es bella!
Mas Leonor...
Cárl. ¿Qué te parece?
Fern. ¿Qué me parece? Que es flecha
Del mismo amor, que es un rayo
Del sol, que es sol, y que de ella,
Para aprender á lucir,
Pueden bajar las estrellas
Desde su cielo.
Trist. No pueden,
Que están de aquí muchas leguas,
Y bajarán despeadas.
Cárl. ¿Hay tal cosa? ¿Que consienta
Esto un hombre! Vive Dios...
Fern. Cárlos, ¿qué cólera es esa?
Trist. Ahora escribe batallas.
Cárl. En viendo que alguno llega
A gozar con libertad
Lo que quiere, ó lo que intenta,
Me acuerdo de aquel tirano,
Que así mi ventura inquieta,
Y sin poder resistirme,
Como si aquí lo tuviera,
Me alboroto.
Trist. Es muy sanguino.
¿Mas qué das con todo en tierra?
Est. Digo, que es aquel Don Cárlos.
Leon. Dices bien: ¡ay, prima! deja,
Deja el almohadilla ahora,
Y pues mi padre está fuera,
Dile que entre; y de camino
Echa la aldaba á la puerta:
Vosotras desde el balcón,
Ya me entendeis, tened cuenta.
Fern. Ya nos ha visto, yo llego.
Cárl. Primero, con tu licencia,
He de ganar las albricias,
Porque Leonor por las nuevas
Hable á Casandra mañana.
Fern. Muy enhorabuena sea,
Tu amigo soy, aquí aguardo.
Leon. ¿Mi bien?
Cárl. ¿Señora?
Leon. ¿Así llegas
Después de tanta prision?
¿A quién miras? ¿En qué piensas?
Cárl. No sé, señora.
Leon. ¿Qué decis?
¿De que calle me haces señas?
Cárl. Tente, por Dios, que te pierdes,
Y está la causa muy cerca.
Leon. Habla claro.
Cárl. Aquel hidalgo
Es Don Fernando Centellas,
Viene á casarse contigo,
Es muy galán, tú su deuda,

Tu padre juez de esta causa,
Yo el que espero la sentencia,
Mi verdugo el desengaño,
Este patio la escalera,
Ya me quieren arrojar;
Harto he dicho, á Dios te queda.
Leon. Mi bien, esposo, señor,
Oye, escucha, advierte, espera.
Cárl. ¿Qué quieres?
Leon. Que te reportes;
¡Qué lástima! ¡y qué vergüenza!
Cierto, que cuando te vi
Llegar con turbada lengua,
Ya mordéndote los labios,
Ya desquiciando sin cuenta
De su lugar las palabras,
Y ya escupiendo centellas
Por los ojos, que pensé
Que el cielo sobre la tierra
Se caía, ó que el virey
Con ocasion, ó sin ella,
Te desterraba del reino,
O que por vengar su ofensa
El conde, andaba pagando
A quien la muerte te diera,
Que ya las muertes se pagan
Como el paño en una tienda;
Y confíesote que estuve
Escuchándote mas muerta
Que viva; mas ya que sé
Que es la ocasion tan diversa,
Vuelvo en mí. ¡Jesus, qué susto!
No te perdono la pena
Que me has dado.
Cárl. Ahora burlas,
Viéndome morir de veras.
Leon. Cárlos, si; que nada importa
Que mi primo vaya ó venga:
Nadie se casa dos veces
En la católica Iglesia.
Antes de haber envidado:
Yo, conforme á mi conciencia,
Ha días que me casé,
Estás vivo, yo contenta,
Soy cristiana, temo á Dios;
Harto he dicho, el mundo venga,
Llama ahora á Don Fernando.
¿Quieres mas?
Cárl. Solo quisiera
Poder besarte los piés.
Leon. Las manos están mas cerca:
¿Y he de abrazar al tal primo?
Cárl. Eso es fuerza.
Leon. Pues si es fuerza,
Ponte detras, y al descuido
Te daré la mano izquierda:
Llámale.
Cárl. Venero á amor.
Leon. Esto es, prima, estar resuelta.
Fern. ¿En fin, negociaste bien?
Cárl. Está loca de contenta.
Fern. Mucho me huelgo.
Trist. Tragóla *(Aparte.)*
El señor novio.
Est. Ya llegan.
Fern. Ya os habrá dicho Don Cárlos...
Leon. Los brazos son la respuesta *(Abrazanse.)*
De lo que Cárlos me ha dicho;
Vengais muy enhorabuena.
Trist. Como una cordera está
Aguardando; llega, y besa.
(Llega Cárlos y besa la mano.)

Fern. Este abrazo fué por prima.
Leon. Y éste por esclava vuestra.
Trist. No aguarda que se lo rueguen.
Leon. Mirad que mi prima espera
Para besaros la mano.
Fern. Perdonad, señora Estela,
Que Leonor tuvo la culpa.
Leon. Y mi tío, ¿cómo queda?
Fern. Con salud, aunque la gota
Algunas veces le aprieta.
Est. ¿No es muy galán nuestro primo?
Leon. Parece que le requiebras.
¿Quieres que diga que sí?
Que lo haré porque tú quieras;
Mas no porque le he mirado.
Dame el pulso, ¿estás enferma?
¿Sientes algo en ese pecho?
¿Duélete ya la cabeza?
¡Jesus, qué calenturon!
Est. Por tu vida, que estoy buena,
Que no me muero, Leonor,
Tan aprisa como piensas.
Trist. Con la cabeza te dice
Que te vayas, y que vuelvas.
Cárl. Pues voime. Fernando, á Dios;
Dadme hasta después licencia.
Fern. Cárlos, esta es vuestra casa,
Mandad, disponed en ella.
Leon. Al señor Don Cárlos, primo,
Por obligacion y deuda,
Debemos servirle todos.
Cárl. Tristan, si ahora le cuenta
Lo del rio...
Trist. ¿Pues porqué
No le avisaste?
Cárl. ¡Qué pena! *(Aparte.)*
Yo, señora...
Leon. ¿Veis, Fernando,
A Cárlos, que tan de nuevas
Se hace? Pues yo le debo...
Cárl. Sí, porque mi padre era
Gran servidor de esta casa.
¡Ay, Tristan, si me entendiera!
Leon. Aun no me acordaba de eso.
Cárl. Si es, porque estando en la Iglesia
El otro día, á un hidalgo,
Que habló mal en vuestra ausencia,
Le dije lo que sentía,
Fué respeto á vuestras prendas.
Trist. No entiende mas que una burra.
Leon. Que propio es de la nobleza,
Disimular los favores,
Y encubrir las gentilezas.
Esto digo...
Cárl. Muerto estoy.
Leon. Porque si por él no fuera,
Ya no tuviérades prima.
Fern. Cárlos se turba y altera, *(Aparte.)*
Y Leonor dice que debe
Tanto á Cárlos. ¿Mas qué fuera
Que Leonor fuera Casandra?
Cárl. Dejadlo, por vida vuestra.
Leon. ¿Pues no es mejor, que mi primo
Sepa y conozca la deuda
En que mi vida os está?
Fern. Si, prima, porque agradezca
Un beneficio tan grande.
Trist. ¡Vive Cristo, que revienta
Por desbuchar el secreto,
Como si una purga fuera!
Leon. Digo pues...
Fern. Decid, decid.

Leon. Que por la verde cenefa
Iba del rio una tarde
En mi coche, bien ajena
Del daño...

Fern. Ya sé la historia.

Trist. Metió los dedos, ya es fuerza
Echar hasta las entrañas.

Fern. Ya sé que el coche sin rienda
Se entró por el agua, y luego...

Cárl. ¡Hay desdicha como aquesta! (*Aparte.*)
¡Que no lo avisase antes!

Fern. En los brazos casi muerta
Al prado os restituyó
Sin color la primavera.
Todo lo sé, que las cosas
Que tocan en gentilezas,
Antes de hacerse se saben:
Y así, por tan gran fineza,
Dadme los brazos. — No os vais

(*A Carlos aparte.*)

(De cólera el alma tiembla),
Porque he menester mataros.

Cárl. ¿Matarme?

Fern. Sí.

Cárl. No lo creas,
Porque vive mucho un pobre
Cuando de vivir le pesa.

Leon. Venid, primo, á descansar. —
No sé qué me piense, Estela,
De este abrazo.

Est. Que no es bueno.

Leon. Pues échate esta antepuerta,
Y vete, que quiero ver
Si fué cierta mi sospecha.

Est. Bien me ha parecido el primo,
Quiera Dios que por bien sea.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, DON CARLOS, TRISTAN; LEONOR,
AL PAÑO.

Fern. ¿Fuéronse ya?

Cárl. Ya se fueron.

Fern. Con los hombres de mis prendas,
No se usan en la honra
Tan viles estratagemas.

Cárl. Yo soy Don Carlos Osorio.

Fern. Yo Don Fernando Centellas.

Cárl. Este patio no es campaña,
Ni esa calle es alameda.

Fern. Pues por eso quiero yo
Ir á parte, donde pueda
Hablar con ménos testigos.

Cárl. Pues seguidme.

Leon. Ahora entra (*Aparte.*)
Mi papel. ¿Adónde bueno?

Fern. Como soy nuevo en Valencia,
A Don Carlos le rogaba
Me llevase donde viera
Alguna cosa.

Leon. Es temprano,
Porque aun estais con espuelas.

Fern. Fáciles son de quitar.

Leon. Es tarde, y mi padre cena
En anocheciendo Dios.

Fern. Pues despues...

Leon. ¡Qué linda flema!
Al punto habeis de acostaros.

Cárl. Carlos, aquella es la puerta
De la calle; y por aquí (*A Fernando.*)
Se va á vuestro cuarto: ea,

Idos vos, y quedaos vos;
En mi casa estais, paciencia.

Fern. Mañana...

Cárl. Ya entiendo.

Fern. A Dios.

¿Es por aquí la escalera?

Leon. Sí, primo.

Fern. Pues voy delante. (*Vase.*)

Leon. Y yo tras vos. — Carlos, llega.

Cárl. ¿Fuése?

Leon. Sí: despues te aguardo.

Trist. Aténgome á esta pendencia.

Leon. Ahora no puedo mas:
Dios te guarde.

Cárl. Noche, vuelva.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Leonor.

ESCENA PRIMERA.

ESTELA, INES.

Est. Ines, déjame conmigo
De mi misma murmurar;
Déjame á solas llorar
Esta locura que sigo.
¡Ay, Ines!

Ines. ¿Pues en qué estado
Tienes, señora, tu amor?

Est. En que Carlos con Leonor
De palabra está casado;
Mi primo, aunque receloso,
Como este secreto ignora,
A Leonor sirve y adora:
Mi tío mas rigoroso,
Sin prudencia ni razon
La quiere casar con él:
Leonor le teme cruel
Por su fuerte condicion.
Carlos duda se la den,
Aunque á su padre la pida;
Que es la pobreza encogida,
Y mas en hombre de bien:
Y yo (¡ay triste!) por no hablar
Con peligro de Leonor,
Muerta de envidia y de amor,
De celos y de pesar,
Amo, adoro, busco y quiero,
Solicito, llamo, sigo
A un traidor, á un enemigo,
Por quien vivo, y por quien muero.

Ines. ¿Pues di, sabiendo Fernando
Todo el suceso del rio,
Pretender no es desvario,
Lo que está Carlos gozando?

Est. Él no sabe que la goza,
Y ya sobre esto riñeron,
Y allá se satisficieron.
Nunca (¡ay Dios!) de Zaragoza
Viniera aqueste traidor.

Ines. Sí, pero si mi señora
A Carlos quiere y adora,
Por fuerza su honesto amor
Ha de venir á lograse.

Est. ¿Qué importa, si Don Fernando

En Leonor está adorando?
Ines. Todo cesa con casarse.
Est. ¡Ay, Ines! Pluguiera al cielo,
Aunque despues me costara
La vida... Pero repara
En que en aquel entresuelo
Siento ruido.

Ines. Muerta estoy.

Est. ¡Válgame Dios! ¿qué será?

ESCENA II.

DICHAS; DON CARLOS Y TRISTAN ALBOROTADOS.

Ines. Dos hombres vienen acá.

Est. Turbada y medrosa estoy.

Cárl. Tristan, Estela está aquí.

Trist. Di que nos escondan presto,
Que yo tiritó.

Est. ¿Qué es esto?

Cárl. No lo sé, ni sé de mí;
Solo sé, que estando hablando
Con mi esposa (¡ay Dios!) llegó
Su padre.

Est. ¿Vióte?

Cárl. No vió,
Porque corriendo, volando
A otro cuarto me pasé,
Y una escalera que vi
En dos saltos la subí,
Y la mayor suerte fué
Llegar aquí... Mas por Dios,
Que aun no estoy seguro aquí,
Que los dos vienen allí.

Est. Pues entrad aquí los dos.

ESCENA III.

ESTELA, INES, LEONOR, DON PEDRO, Y DON
CARLOS Y TRISTAN AL PAÑO.

Ped. Aparte quiero hablarte.

Leon. Muerta vengo,
(*Aparte.*)

Color apenas en el rostro tengo.

¿Si vió mi padre á Carlos cuando huía?

¡Ay, esposo! ¡Ay, amor! ¡Ay, triste día!

¿Si estará ya en la calle?

Est. ¿Prima?

Leon. ¿Estela?

Ped. Retírate allá un poco.

Est. Soy tu esclava.

Leon. Señor, aquí me tienes.

Ped. Pues escucha.

Leon. Mi turbacion con mi peligro lucha. (*Aparte.*)

Cárl. ¡Ah, quién la oyera!

Ped. Yo ya estoy cansado,
Colérico, mohino y enfadado,
Leonor, de vuestras cosas.

Leon. Si te han dicho, señor...

Ped. ¿Qué han menester decirme? si á esa puerta,
(Así mi noble honor se desconcierta)
Hay espadas, hay sangre, y hay heridas,
Quizá por vuestra causa recibidas;
Y aunque entónces esteis vos en la cama,
Espadas á la puerta de una dama,
Son como tiro de alcabuz valiente,
Que el efecto que hace no se siente
Donde dispara, si no es adonde pára.
Ya me entendeis, la consecuencia es clara,
Yo he venido á entender, y aun me lo han dicho
(Quizá fué presuncion, ó fué capricho)

Que Carlos os festeja para esposa.

Leon. Señor...

Ped. No lo he creído, porque es cosa
Que no lleva camino; que á ser cierta,
No digo emparedada, sino muerta
Os habia de ver este mozuelo
Antes que se lograra su desvelo.

¿Con un pobre? ¡Por Dios, gentil marido!

Leon. ¿Quién lo dijo, señor?

Ped. No lo he creído.

No me satisfagais. ¿Pero quién duda,
Que pensais, Leonor, que estas razones
Se encaminan á hacer que de Fernando
Se concluya el tratado casamiento?
Pues no, Leonor, que mas dichoso aumento
El cielo os ha buscado.

Cárl. ¿De qué tratan?

Trist. ¿Quién duda que será de nuestra muerte?
Mas nada puede oirse.

Cárl. ¡Ay, triste suerte!

Trist. Reconciliando están.

Cárl. Y yo estoy loco.

Trist. ¿Tú no lo oyes?

Cárl. No.

Trist. Pues yo tampoco.

Ped. Mirad, hija, mirad; Astolfo, digo,
El conde de Belflor...

Leon. Y mi enemigo. (*Aparte.*)

Ped. Esta mañana me llamó.

Leon. ¿A qué efeto?

Ped. A efecto de casarse.

Leon. Es muy discreto:

¿Y con quién quiere el conde?

Ped. Con vos quiere.

Leon. Aquí del todo mi esperanza muere. (*Aparte.*)

Ped. Así lo dijo.

Leon. ¿Y vos qué respondistes?—
¡Ay trágica hermosura! ¡Ay ojos tristes!

(*Aparte.*)

Ped. ¿Qué habia de responder? sino que estaba
Llano todo su gusto, y que ganaba
Mi calidad en esto, pues queria
Pasarla de merced á señoría.
Verdad es que Fernando ha de sentirse,
Agraviarse, correrse, y desabrirse;
Pero no importa, no, que mi provecho
Es primero que todo.

Leon. Aquesto es hecho.

(*Aparte.*)

Ped. ¿Qué dices? ¿qué respondes? ¿qué murmuras?

Leon. Señor... — ¡Confusa estoy! Si aquí confieso
(*Aparte.*)

¡Ay, dulce bien! que pierdo por ti el seso,
Mas que obligarte viene á ser perderte,
Siendo instrumento de mi triste muerte;
Pues consentir en la palabra dada,
Es tomar contra mi tambien la espada:
Mejor es, mejor es, yo me resuelvo
A decir, aunque miento, que á mi primo
Quiero, adoro, respeto, amo, y estimo,
Y así podré escusarme sin perderme,
Y mas honestamente defenderme. —
Digo, señor...

Ped. ¿Qué dices?

Leon. Que no puedo,
Aunque á tus amenazas tengo miedo,
Déjame de ofender de tus razones,
Pues á mi costa la palabra pones.

Est. Ahora habla Leonor.

Cárl. Y de manera,

Que el eco puede oirse.

Ped. Ya me altera